

Landesmann, M. (coord) (2006). *Instituciones educativas. Instituyendo disciplinas e identidades*. México: Juan Pablos.

PROCESOS DE INSTITUCIONALIZACIÓN

ROSA MARÍA TORRES HERNÁNDEZ

La producción intelectual que hoy nos convoca presenta diversas formas de atender la crítica analítica de las instituciones; muestra cómo en ellas se suscita un juego intrincado entre regla y comunidad de vida; como bien ya lo ha comprendido el psicoanálisis, las instituciones son “una multitud de individuos que han puesto un objeto, uno y el mismo, en el lugar de su ideal del yo a consecuencia de lo cual, se han identificado, entre sí en su yo” (Freud, 1976:110).

Ahora bien, además de entender en su complejidad a las instituciones, los autores, para revelar su estilo y perspectiva personal, toman como punto de partida un eje: los procesos de institucionalización de las disciplinas académicas. Cada uno de los que escriben presenta diversas aristas del múltiple mundo institucional, empero aquí destacaré aquellas que, como leyente, llaman mi atención y generan inquietud.

Si uno lee en secuencia el texto, aparecen ante el lector dos documentos complejos y puntillosos; el de Lidia Fernández “Espacios institucionales de la educación” y el de Eduardo Remedi “Calidad y sufrimiento en la búsqueda desbocada de la excelencia”. En el primero la autora da elementos para comprender el objeto-institucional a partir de la dramatización, el objeto-institucional en la formación y el objeto-institucional en los procesos de institucionalización. Atender al objeto-institución, según Fernández, implica reconocerlo como un objeto de vinculación y representación; señala, además, que existen dos conceptos relevantes: el de objeto que remite a la teoría de vínculo, y el de espacio “[...] en su triple acepción de

Rosa María Torres es investigadora de la Universidad Pedagógica Nacional Carretera al Ajusco núm. 24, col. Héroes de Padierna, Tlalpan, CP 14200, México, DF. CE: rrmth@msn.com

continente, extensión, sitio y transcurso del tiempo”. Permítanme atender, en este caso, más que a los conceptos, a la conjetura planteada por Fernández, ella apunta:

El núcleo dramático, del suceder institucional nuclear —aquel que se expresa a la institución en su mandato social y en la respuesta a las necesidades del sujeto— se presenta (figura) como una escena centrada en un tipo de relación y/o una tarea siempre en riesgo de ser interferida por un suceder subyacente contra institucional que no sólo la niega sino que amenaza de destrucción.

Por su puesto, que no sólo Lidia Fernández sino el libro mismo nos coloca ante dos factores decisivos: identificación y dramatización, si bien la conjetura propuesta es por demás provocadora, porque implica pensar, sin más, en qué entendemos por escenificación en la institución. El psicoanálisis reconoció que tanto *en* como *fuera* de nosotros siempre puede abrirse la escena en donde lo que es siempre otro, la otra escena. Conviene reflexionar al respecto porque el texto de la autora que nos conduce, una vez más, a comprender que el inconsciente no se alberga en las profundidades, está presente en la vida cotidiana, es más exterior y, al mismo tiempo, más radical. Quizá en ese sentido lo que puede ser contra institucional o el riesgo fantasmático —expuestos por Fernández— no son de forma singular, las maneras de atacar y defender al objeto institucional, tal vez es de mayor relevancia la “[...] aptitud de los sujetos para poner en escena el deseo entre un sujeto y sus objetos, de encarnar en ella la defensa contra su realización”, sea de riesgo-seguridad; abandono-amparo o ataque-defensa.

Puede aparecer en las instituciones el *holding*, el soporte, y el *holding*, el cuidado; ambos como capacidad instituyente, coto a la irrupción de la destrucción y el desorden, empero estos últimos no son los únicos causes patológicos; la imposibilidad de establecer vínculos de amor satisfactorios también los son, Käs indica que la intolerancia para con el sufrimiento vital es un sufrimiento invalidante.

Las formas del sufrimiento, nos dice Eduardo Remedi en su texto, se producen en los lugares institucionales, ahí la realidad psíquica “[...] es movilizada, trabajada, paralizada y, en última instancia, sostenida por la estructura de la institución”. En su análisis toma como referente los procesos de evaluación de la producción académica en las instituciones de

enseñanza superior, nos habla de la “armonía” entre el imaginario de una sociedad individualista y competitiva, con una concepción de excelencia que implica una cierta superioridad de aquellos que responden a los estándares y un imaginario de trascendencia. Los individuos son interpelados para identificar su funcionamiento psíquico con el ideal de la institución, es en ese sistema denominado por Remedi como magaminario (que toma como centro de identidad a la empresa), donde los académicos —él se interesa particularmente por los de las ciencias sociales— pueden ser atrapados por el síndrome de *burnout* o quemadura interna; este síndrome es, según su creador, “la enfermedad del agotamiento de los recursos físicos y psíquicos, que sobreviene tras un esfuerzo desmesurado por alcanzar un fin irrealizable que uno se ha fijado o que los valores de la sociedad han impuesto”.

En las instituciones de enseñanza superior existen una especie de bonzos que deambulan bajo la creencia de que es factible la unión armónica entre lo que somos y lo que parecemos, declara Eduardo Remedi; emerge, pues, la angustia porque tal armonía no es factible. Existen también aquellos que fueron consumidos por las llamas, aquellos en los que sólo queda el vacío, “los que no producen”.

Quiero detenerme aquí porque la quemadura interna descrita en el sistema de excelencia por Remedi, va más allá del síndrome de *burnout*, como él lo propone, el cuerpo y la *psique* son capitales donados. No le da la vuelta para identificar aquello de lo institucional que reclama al cuerpo pero que no está en él, por lo menos en sentido material, sino como un “acontecimiento de cuerpo”; así, la lógica de la excelencia no es la causa de “los síntomas en el cuerpo” sino que actúa en tanto que es *otro*; ahí radica su fuerza.

Al vivir en esos depósitos de psíquicos individuales y colectivos que son las instituciones se marcan huellas en el cuerpo y en la *psique*, quizá no sabemos aún quiénes y cómo consumen su capital (cuerpo y *psique*) en ese día a día de los quehaceres académicos. Sin embargo, Remedi con mirada aguda nos pone ante lo que parece una forma más de distinción académica pero que, en realidad, es un signo de los apuntalamientos múltiples, de la presencia de dos “elementos”, a la vez obstáculos e indispensables en las instituciones: la idealización y el trabajo de la pulsión de muerte.

Si se lee el libro en secuencia, se abren paso tres contenidos donde se pone el acento en dos disciplinas académicas: la psicología y la pedagogía. Lo original radica en el uso de la memoria de aquellos que han sido constitutivos y

constituidos en las instituciones universitarias. De hecho, los autores crearon un vínculo fiduciario de los sujetos y se hacen cargo de esa memoria cargada de pasado, pero significativa en el presente, para dar sentido a lo inolvidable.

De esos tres textos a los que hago referencia el de Rosa Martha Romo, “Prestigio académico y científicidad. La presencia del conductismo en México” (que marca la continuidad de su trabajo de ya años), aborda la biografía académica de Emilio Ribes para, en palabras de la autora:

Dar cuenta de una situación de privilegio socioinstitucional, la cual impacta en el reconocimiento de los aportes del campo disciplinar. Lo anterior subraya una doble dimensión en los procesos de construcción de conocimiento: por un lado la epistemológica y por el otro la social; niveles que se interceptan y permanecen vinculados de forma permanente.

En la donación de su biografía académica, Emilio Ribes muestra, como lo señala su fiduciaria, las discusiones disciplinarias pero también los momentos de ruptura, transición y avance de los grupos académicos. La trayectoria de un académico prestigiado es un postigo por donde observamos las expresiones del sujeto que en su yo pueden ser pensadas como el lugar de las identificaciones imaginarias, incluida la propia disciplina como lo señala Rosa Martha Romo.

La trayectoria descrita por Romo marca el camino recorrido desde la Universidad Nacional Autónoma de México hasta la Universidad de Guadalajara (UdeG), no sin un itinerario lleno de retrueques. Aparecen los conflictos en la formación de grupos y la conservación de territorios; en ese trayecto de construcción de campo y búsqueda del prestigio. Así, llama mi atención un asunto que se desliza en el texto con dos palabras “Casa Ribes” que, en lo concreto, es un centro de investigación separado del *campus* universitario de la UdeG, la casa es un aislamiento para los oficinantes y para el mentor; se trata de una hospitalidad para dar lugar a alguien nuevo, es la conveniente hospitalidad que permite la transmisión en lo educativo. No obstante, ésta es sólo su condición simbólica, quiero pensarlo también como una forma de crear un vínculo amoroso donde la institución disciplinaria es el objeto de idealización, empero lo es asimismo la casa, “Casa Ribes”, por tanto el territorio, académico y de lugar, es más que eso, porque define una manera de conformación de la relación intrapsíquica plasmada en la transmisión educativa.

El trabajo colectivo “Identidad institucional e institucionalización de la psicología conductual en la Facultad de Psicología, UNAM (1970-1977)” de Landesmann, Hickman, Parra y Covarrubias atienden la identidad y la institucionalización de “la psicología”. Si bien los autores señalan el uso, hasta la saciedad, del concepto identidad, a esto Enríquez le denomina el “malestar en las identificaciones”, que es el uso indiscriminado de los científicos sociales del concepto de identidad, donde se cree que podemos librarnos si reducimos las identificaciones a “identidades compactas”.

Los autores recuperan los relatos de vida para acercarse a la identidad institucional (marco externo) y a los procesos identificatorios (marco interno), retomemos sus palabras:

En este primer acercamiento a los procesos identificatorios que constituyen los elementos esenciales a partir de los cuales los sujetos construyen sus identidades, intentamos reconocer aquellos discursos institucionales que logran convocar a los sujetos y establecer puntos de fijación por parte de dichos sujetos. También nos interesa, a partir de sus trayectorias, dar cuenta de por qué los sujetos se sienten interpelados por determinados discursos institucionales, de qué manera se apropian de ellos y los significan.

De forma particular muestran la identidad institucional de los psicólogos en un momento de su trayectoria universitaria relacionada con su identificación hacia el conductismo. Ya aludí a la idea expresada en el texto de dos marcos: el externo y el interno. En el primero se mencionan las estrategias de institucionalización y legitimación del conductismo y las estrategias de formación de los psicólogos; en el marco interno describen y analizan las trayectorias sociofamiliares y los tránsitos identitarios.

El documento propone que el conductismo fue un movimiento instituyente que ofreció discursos y espacios de socialización eficaces, además de brindar modelos de identificación (los maestros de prestigio, por ejemplo) y sentido de pertenencia en razón de sus trayectorias y mandatos familiares. Condiciones que dieron cabida a la construcción de una nueva institución, la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala (ENEP-I).

Es obvio que traer a colación a la ENEP-I abriga el sentido de ¿esta historia continuará! Pero, en tanto, la lectura me provoca y pienso en lo que plantea Enríquez acerca de la identidad, él afirma que: “la Unidad-Identidad”, como la que observamos en la construcción del campo de la psicología.

gía en México, engendran consecuencias, Enríquez sugiere tres: una primera es la difuminación del individuo a partir de la identidad total, no sé si es el caso, pero la adscripción a una “identidad colectiva” puede generar individuos desposeídos de la búsqueda de sentido. Una segunda es el desarrollo de los “narcisismos de las pequeñas diferencias”, es decir, los psicólogos en formación y formados se unen a una masa más grande, el conductismo, a condición de que algunos queden fuera para recibir los golpes, ésta es una forma cómoda de sostener la agresión en un grupo académico. Una última consecuencia es el asenso del fanatismo, porque si la disciplina misma y el grupo que la construyó se convierten en mito o ideología incuestionable, entonces no se puede desear más que la conversión de otros, no se puede esperar más que la intolerancia hacia aquellos que pongan en entredicho las ideas o los ídolos.

Al final del libro se presenta un estudio creativo de alto significado, de Adela Coria:

[...] muestra cómo se van configurando ciertas adscripciones político-académicas que unifican y separan a viejos y jóvenes en el campo universitario con alternancias que reclaman una lectura que se deslice hacia la lógica de los procesos de transmisión estrictamente basados en el arbitrario de la edad –de viejos y jóvenes– y que permita reconocer ligaduras y rupturas mediadas por fuertes y múltiples efectos de época, comprensibles desde las condiciones académicas y subjetivas que se entrecruzan en el campo institucional.

La institucionalización de la pedagogía en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, es el punto de referencia de Coria, de igual manera lo es el periodo de los años sesenta a los setenta. En la narración de la autora vemos pasar a muchos de aquellos que han sido referentes obligados en el campo de la pedagogía, identificamos ecos de la academia cordobesa que se dejaron sentir en México.

La dinámica política-academia generó una genealogía, una stirpe con académicos fundacionales, herederos y herederos de los herederos. En los espacios-tiempos, Coria, describe tres momentos: la época del “golpe” reformista; la de la deslegitimación, contraposición y confrontación; y por último, la de la intimidación, exclusión y ausencia. Adela Coria dice que los pertenecientes a tres generaciones partieron de la universidad, de la ciudad o del país, cada uno donó algo para la transmisión, hizo de la co-

nocida frase de Freud “lo que has heredado de tus padres, para poseerlo, gánalo”, lo efectivizaron en la construcción del campo pedagógico, no sólo en el sentido de transferencia simbólica, sino en esa necesidad de transferir-transmitir entre sujetos ligados por una enérgica alianza de intereses inconscientes, que no se tradujo necesariamente en una cadena continua.

Creo que este libro que coordinó Monique Landesmann es la manifestación de la efectividad de transmisión que va más allá de la voluntad y de la geografía porque en él se muestra el compartir de muchos académicos que contribuyen y contribuyeron para que el impulso de producción vital sea el motivo de este encuentro.

Referencia

Freud, S. (1976). “Psicología de las masas y análisis del yo” en *Sigmund Freud. Obras completas*, vol XVIII, Buenos Aires: Amorrortu.